

MAGA

IV JORNADAS DE INVESTIGACIÓN TEATRAL

“EL TEATRO COMO INSTRUMENTO DE DESARROLLO SOCIAL”

Eje: Arte y Educación. Inclusión .

Mendoza, junio de 2014.

Título: *Universidad, Investigación, Docencia e inclusión social.*

Una deuda pendiente.

Autor: Graciela González de Díaz Araujo

.

Universidad Nacional de Cuyo
Facultad de Artes y Diseño
Centro Universitario Mendoza CP. 5500
54 261 4494172
academica@fad.uncu.edu.ar

**Universidad, Investigación, Docencia e
inclusión social. Una deuda pendiente.**

UNCuyo

Mgter. Graciela González de Díaz Araujo

Mendoza, 2014

Si la cuestión reside en trans-formar algo, transformar tensión en fluidez e incomunicación en diálogo, lo que se necesita es una fuerza creadora de las nuevas formas que buscamos.

BENÍTEZ SCHAEFER

Este Encuentro del Programa Maga y las IV Jornadas de Investigación teatral están destinados a personas interesadas en encarar experiencias de arte para la inclusión. No es fortuito que nos reunamos hoy, aquí, en un evento nacional e interdisciplinario que nos incita a una discusión pública, abierta y directa. Abrimos espacios de reflexión, sin la pretensión de agotarlos. Más bien, nos proponemos una reflexión crítica para buscar soluciones.

Con esta conferencia intento abrir nuevos senderos en el campo de la investigación y la docencia sobre las prácticas artísticas y la inclusión social. Para inducir a caminar por este sendero, desplegaré los siguientes pasos. Primero, me centraré en la función y la proyección de la universidad en la sociedad actual y luego abordaré los campos de investigación, los planes de estudio y los proyectos de inclusión e igualdad de oportunidades existentes. Finalmente, me detendré en la potencialidad de las prácticas artísticas.

Una vez enunciados los propósitos, los invito a participar de un diagnóstico y un recorrido metafórico que remite a nuestra identidad. Me encamino hacia el Challao, atravieso ese estallido amarillo de las hojas del parque que desafían la imponente montaña. Y veo el conjunto de edificios de las distintas facultades, ahora arbolados, en este desierto trabajado por el mendocino tesonero y el agua. Y en este entorno, sobre los techos de las casas de estudio, enormes gusanos, una especie de orugas posadas sobre las facultades. Me extraño, miro bien, se mueven y conforman nidos de algodón. Me olvidaba, en el ingreso, una villa de emergencia, y enfrente un lujoso barrio privado, destinado a la auto-reclusión de sus habitantes.

Yo me pregunto y yo les pregunto: ¿Qué hace la Universidad para la inclusión? ¿Cómo se proyecta en una sociedad asolada por la delincuencia y la inseguridad? ¿Cómo devuelve los aportes a la sociedad que la solventa? ¿No es acaso una universidad pública y gratuita a la que no acceden los destinatarios a los que presuntamente vamos a “ayudar...”? ¿Cómo compensa los años transcurridos desde 1939 hasta 2009 en los que se encerró en una torre de cristal? ¿Existe un compromiso real de la comunidad universitaria con la sociedad? ¿Cómo se realiza? ¿Se plantean estas alternativas en los planes de estudio a nivel primario, secundario y universitario?

Veamos el estado de la cuestión... En la actualidad, no hay un libreto ni guión previsible. Los conflictos que desafiamos cambian a cada instante. Los argentinos somos desmesurados, tejemos una urdimbre enmarañada de país con delirios de

grandeza y fratricidios. El pasado y el presente son un ir y venir, con rumbo incierto e inseguro. Nos caracteriza el erotismo verbal. Nos atraen las palabras, el discurso, el análisis y la polémica, acompañados por la inacción y por la fácil tendencia hacia sueños irrealizables.

Nos movemos entre *sabihondos y suicidas*, aptos para la expresión verbal y el respiro de la mesa de café. Ese exceso de la palabra encubre una inmovilidad angustiosa y agazapada. Hablamos pero no actuamos. Vamos y venimos, caminamos quejosos por los caminos del caos. Porque nos pensamos inacabadamente no podemos lograr proyectos comunes. El modelo de progreso que nos contaron no condujo a la paz y menos a una paz sin conflicto social. Los conceptos de inseguridad, creatividad e improvisación son rechazados, al menos al nivel discursivo de las ciencias. En esa visión mecanicista del mundo reina la desconexión y existe una clara división entre yo y el otro, y yo y la comunidad.

Sin embargo, la subsistencia misma en la sociedad es un gran desafío que reclama la creatividad en el trabajo desde nuestro aquí y ahora. Los argentinos somos los maestros de la improvisación y la resiliencia... Hoy, se habla de inteligencia emocional y de enfrentar los conflictos desde una perspectiva meramente analítica-racional. Es, ha sido y será insuficiente. Y esto vale también para el trabajo académico que lo suele olvidar.

Hoy, sentimos una necesidad acuciante de encontrar nuevas formas de responder a la realidad que vivimos. Aquellas antiguas formas aprendidas ya no se adecúan a nuestras inquisiciones. Nos encontramos con la apatía, desengaño, desconfianza,

desconexión, desinterés político y social, desorientación, falta de perspectiva, impotencia e indiferencia frente a los desastres naturales y humanos. Por una parte, se acusa a las nuevas generaciones del “Todo vale y nada vale la pena”. Por otra, nos sorprende un grupo de alumnos, Mariano Plaza, y profesores comprometidos, deseosos de transformaciones, entre los que cuento a colegas, Ernesto Suarez, María Lacau, Ester Trozzo, Marcela, Raquel, Ana Pistone, Alicia Casares, Gabriela Lerga, Gustavo Uano, socio fundador de las jornadas y mis entrañables colaboradoras Paula San Martín y Laura Rodríguez, artífices del encuentro y todos los presentes, sentados aquí.

Así todo, sube el nivel de tensión y las expresiones de violencia son cada vez más impactantes e insospechadas, se legitiman los linchamientos por mano propia y se vuelve a mencionar a los “negros”, los pobres, con miedo y desprecio. La sensación térmica es la de una olla de agua hirviendo a punto de rebalsar.

Este problema me conduce a adoptar la perspectiva sistémica para no caer en la causalidad lineal o unidireccional que simplifica o parcializa la realidad. Y así, encuentro el enfoque integrador de convergencias que permite abandonar una visión mecanicista y parte de la idea de que todas las variables están interconectadas como organismos vivos. Ahora bien, crucemos las variables. La universidad genera y promueve conocimientos y saberes, realiza investigación, extensión, capacitación y promueve una oferta de formación de profesionales de calidad. Además, solicita la tan reclamada transferencia. Esta institución posee recursos

humanos y técnicos y debe acompañar a los actores sociales de la sociedad civil.

En todos esos planos se debe trabajar en forma urgente, en la construcción conjunta de alternativas de solución de diversas problemáticas sociales, económicas, políticas, culturales y educativas, situadas en diferentes espacios y delimitadas por el tiempo. Basta de palabras y palabras y conversaciones exageradas y catastróficas... Aprendamos a desarrollar respuestas concretas frente a lo inesperado y apuntar a perspectivas compartidas o al menos compatibles con una vida en relación con los otros, los distintos, los que viven en comunidades expuestas a situaciones de vulnerabilidad.

Fomentar la creatividad y las prácticas artísticas permite afrontar el vacío de respuestas frente a los conflictos contemporáneos, pero los aportes de intervención y ejecución se deben plantear con metas claras y estrategias posibles, adecuadas, como hipótesis de trabajo para modificar situaciones de desequilibrio.

Alcances de la palabra *inclusión social*.

Entonces: ¿Qué significa y trae aparejada la palabra *inclusión social*? ¿No es un término demasiado amplio y pretencioso? Las palabras inclusión social e igualdad de oportunidades son vocablos usados desde distintas perspectivas y a veces manoseados. Inclusión suele remitir a la ampliación de oportunidades a sectores relegados del bienestar social, a propiciar el acceso a la educación, a la salud, al trabajo y a la proyección de sus expresiones. Se alude, de esta manera, a la igualdad

de oportunidades y al respeto de los derechos de las personas.

De la misma palabra se desprenden conceptos relacionados con la disminución de la desigualdad, la generación de capacidades y espacios propicios, con el trabajo de modo sistemático e integral desde diferentes disciplinas, la participación en experiencias de cambio y de toma de decisiones. Asimismo, implica una actitud de compromiso con la justicia social. Hoy en día, debe estar presente en la elaboración de políticas públicas para intentar colaborar en la creación de una comunidad sana, con mayor seguridad y respeto por los otros.

La Universidad Nacional de Cuyo y la problemática de la Inclusión social e Igualdad de oportunidades.

Diferentes Programas.

Desde el 2009, la UNCuyo selecciona, financia y acompaña a los proyectos que abarcan diferentes áreas temáticas como educación, salud, promoción de derechos, género, discapacidad, medio ambiente, economía social y solidaria, y artístico-cultural mediante convocatorias anuales del Programa de Inclusión Social e Igualdad de Oportunidades "Gustavo Andrés Kent" muy coherente la denominación y homenaje al entrañable e incansable alumno, egresado y autoridad de nuestra casa. Desde la creación hasta 2014 se realizaron 178 proyectos en los que participaron más de 3.800 personas, entre alumnos, docentes, investigadores y personal de apoyo académico.

La inclusión social y la igualdad de oportunidades se asocian, como decíamos, con la idea de una sociedad democrática y justa. Se trabaja hacia

adentro de los claustros y hacia afuera. Resulta muy destacable que los proyectos se elaboran con una serie de indicadores, diagnóstico, objetivos, monitoreo y medición del impacto y metodología de índice integrado. En este período, el proceso ha planteado necesidades diversas. Ésta loable actitud logra, por un lado, crear una base totalmente nueva de legitimación en el medio y en la nación.

Podemos mencionar otros planes sociales de extensión universitaria: “Prof. Mauricio López”, “Padre Jorge Contreras”, “Educación en contextos de encierro”, etc.

En esta instancia, la Universidad ha decidido financiar con amplios montos, proyectos que, en la mayoría de los casos, dejan en la comunidad los bienes que han sido inventariados. Estos bienes sirven como recursos para que las instituciones continúen desarrollando las actividades que se manifestaron en el proyecto. Pueden ser emprendedores que provienen de la Economía Social y Solidaria u otras áreas temáticas.

En diferentes equipos se elaboran propuestas para concretar proyectos universitarios que colaboren con poblaciones vulnerables. Pero, somos pocos en relación a la cantidad de investigadores y a la población universitaria. Por eso, resulta un desafío urgente y una deuda pendiente.

Proyectos de investigación de SeCTyP.

Los proyectos de Inclusión se deberían igualar en proporción con el área de investigación de la Secretaría de Ciencia y Técnica que las Universidades en general tienen tan valorada y desarrollada cuantitativamente. En el año 2011, se

detectaron tan solo ocho proyectos relacionados con nuestra temática. ¿No es curioso?, Si bien, el área de proyectos de inclusión y extensión se encuentra en estado incipiente a pesar de la desproporción es un comienzo de algo distinto. Un aporte, al fin.

Otro desafío pendiente reside en la posibilidad de elaborar un mayor sustento teórico para su implementación y formulación. Entonces, a partir de estos nuevos procesos de intercambio y aprendizaje, es también viable pensarlos como posible marco o insumos para futuras investigaciones. Corremos el peligro de no poder salir de los espacios estancos, sin interrelación que tanto perjudican al ámbito académico.

Planes de estudio.

También, existe una necesidad de visualización de este espacio importante para la formación académica. En términos de diálogo de saberes se necesita una fuerte y decidida interpelación en torno a lo epistemológico que sustenta la Universidad actual. Dentro de la misma, necesitamos abrirnos a otro tipo de saberes y conocimientos para la comunidad toda. Por otra parte, los planes de estudio de las escuelas secundarias demandan profesionales y técnicos que no tenemos. Y nuestros planes han envejecido, no responden a las peticiones urgentes y sabemos que cambiarlos demora meses y meses, años y años...

Nuevamente, otra deuda pendiente. Esta vez, con una justicia epistemológica que debería construirse dentro de la universidad, abrirse a otro tipo de saberes y conocimientos que son necesarios para una colectividad que está sola y espera.

Cultura, inclusión y prácticas artísticas.

Las actividades artísticas presentan un modo particular de relacionar a la universidad con el medio, en sectores carenciados que requieren la presencia y el abordaje de determinadas problemáticas sociales. Es sabido, que la desigualdad de clases y la ineficiencia de la política producen situaciones de incomunicación, miedo y aislamiento en las personas.

Nosotros, mejor que nadie, sabemos que a partir de las prácticas artísticas se genera la capacidad de crear y de participar con una energía especial en la vida. El arte produce cambios en la persona, en el grupo y en la sociedad. Por ello, la creatividad y la capacidad de improvisación se tornan medios medulares que permiten acceder a preguntas y respuestas adecuadas a una situación concreta, conectada con el entorno. Se actúa aquí y ahora. Y el vínculo promueve la posibilidad de diálogo y de acción para grupos que no encuentran la forma de tomar consciencia de sus problemas y opinar sobre las posibles soluciones. El diálogo y la interacción son necesarios para el aprendizaje comunitario respecto de los miedos, deseos y búsquedas en la solución de conflictos.

Las prácticas grupales refuerzan la identidad y la autoestima personal en el ámbito social y afectivo. Y, además, ayudan al participante a lograr una correcta inserción en la conflictiva sociedad contemporánea. Los sujetos crean imágenes compartidas de su estado actual tanto como de la visión de comunidad deseada. El centro de atención es el carácter simbólico del trabajo con las imágenes y su visualización. Nos permite abrirnos a la

experiencia del relámpago y así surgen nuevas percepciones transformadoras de la realidad.

También, nuestras disciplinas trabajan con la mente, la sensibilidad y el cuerpo. El pensamiento racional decimonónico ya superado planteaba conflictos en nuestras mentes, palabras y cuerpos. Por eso, la corporalidad ofrece otras formas de conocimiento. Los dedos del intérprete musical, la voz de un cantante, el trazo decidido del pintor, el gesto en la danza y el teatro, el dedo en un teclado del diseñador, las manos del artesano emiten señales poderosas. Esas imágenes nos conducen a espacios ocultos de nuestra conciencia. Si suspendemos la argumentación especulativa y los juicios habituales podremos jugar a ser artistas. El juego entre tensión y relajación permite alcanzar otro punto de equilibrio para indagar nuevas perspectivas.

El proceso artístico es transformador en sí mismo, es sanador como el llanto y la risa. Y aunque no lo crean, la cultura y *el arte también dan respuestas* al decir de Claudio Pansera. Por eso, mi más cálida bienvenida y agradecimiento a los referentes y docentes de la plástica, de la música, de la danza, del teatro, del diseño, congregados aquí, para intercambiar saberes, experiencias y enseñar desinteresadamente.

Ahora bien, nos congregaremos por tres días, en las aulas de la facultad, en sus jardines y en el Aula Teatro. La universidad es nuestro territorio, nuestra casa de estudios, el espacio que habitamos. ¿Cuál es el compromiso urgente de los artistas con la comunidad? Este predio nos alberga para la creación de nuevas alternativas, para superar esa incapacidad para responder a las demandas de nuestro caos

social. Se me ocurre una doble responsabilidad: hacer y hacer pero también reflexionar, escribir, dejar los trazos de un legado.

La investigación académica debe conciliar la reflexión teórica y conceptual con las propuestas metodológicas probadas en la experiencia para escribir textos instrumentales.

En el campo del teatro social, afortunadamente, las búsquedas estéticas con sus respectivas prácticas han sido acompañadas por las investigaciones escritas. Podemos mencionar más de una decena de publicaciones destinadas a relevarlas. Y hoy, nos acompañan Elena Schnell, Lola Proaño, Carlos Fos y Claudio Pansera. Nos sumamos con Paula San Martín y Laura Rodríguez. Soñamos con libros para todos los teatristas del país. Todos estamos trabajando la producción de textos ágiles, interesantes, útiles, claros, sencillos, convocantes y accesibles para todos.

En Mendoza, desde 2009, contamos con un recorrido. Con el proyecto subsidiado por Cecyt, estudiamos y divulgamos algunos aspectos y experiencias del teatro comunitario, las murgas y las prácticas escénicas en contextos de encierro. En 2011, reunimos a 120 participantes en las III Jornadas de Investigación Teatral *El teatro como herramienta de desarrollo social en Mendoza*, y en 2012 el proyecto fue seleccionado por la SeCTyP para realizar transferencia en los Proyectos de Inclusión social e Igualdad de oportunidades Dr. Gustavo Kent.

Reitero, las experiencias artísticas son un instrumento para la transformación social. En este sentido, son un elemento de disturbio de la comunidad en el que se experimentan creativamente

formas de crear un nuevo equilibrio de elementos ocultos, elementos de opresión presente y pasados, pero en función de posibles cambios futuros.

¿Con qué parámetros juzgamos los resultados? Estas formas artísticas se diferencian totalmente de las de una sala tradicional. Son nuevas formas culturales, vigentes y efectivas, emergentes de un cambio radical en las condiciones de producción (de la sala cerrada a la organización barrial), en los sujetos (del elenco profesional a los protagonistas directos del hecho que se relata, los vecinos de un barrio) y en la metodología, de la dramaturgia del director omnipotente a la creación colectiva sobre una temática vivida en la historia real de los “actores”.

El proceso de creación es muy distinto al de la práctica tradicional porque transforma e integra a los grupos que lo realizan y, en este sentido, no está sólo en función del espectáculo artístico. Sin embargo apuntamos a la calidad. La murga ha cambiado la realidad de un barrio.

Todos los participantes somos testimonios de diferentes tentativas de acercamiento a los conflictos sociales para buscar herramientas de investigación y cambio social en las artes. Nuestra ambición no es desmedida. Sabemos que buscar la transformación de conflictos no es directamente solucionar un problema sintomático o episódico, sino crear posibilidades de transformar espacios de tensión y violencia en espacios de diálogo y comprensión. Y aunque suene a cursilería, también constituyen un acto de amor...

Los resultados de la investigación se deben incorporar en las clases. Somos un puente vinculante

entre estas expresiones que se dan por fuera de la universidad, para que ésta no quede alejada de la realidad. Todo hecho artístico es político. Esto es un posicionamiento político que tenemos, porque creemos que estas expresiones son artísticas y tienen que ser estudiadas y valoradas por la academia.

Finalmente, me parece que si bien la universidad genera oportunidades, nuevas opciones de vida, requiere necesariamente de un acompañamiento del estado a partir de políticas públicas.

Sin embargo, este encuentro mueve el avispero, confronta, convoca referentes, plantea interrogantes. Ahora escucho ruidos en los techos. Echo un vistazo por la ventana. Los veo. Son esos nidos extraños, pero percibo que rompen los envoltorios y empiezan a moverse. Se metieron en un capullo y pasaron un largo invierno allí. Han tardado, pero el capullo se ablanda y cae como un trapo viejo. Miren, miren en las azoteas y terrazas. Son mariposas amarillas, pequeñas criaturas con motas. Tienen las alas enceradas y se esfuerzan para soltarlas, una a una las sacuden con vigor y dificultad. Pero hoy emprenden el vuelo. Se meten en las aulas, irrumpen en el decanato y en el rectorado. Se entrecruzan, se chocan. ¿Es acaso un acto de magia? No. Es maga que emprende un nuevo vuelo. Vuelo que es, sin dudas, la cartografía del futuro del arte social. Cuidado, mucho cuidado con la invasión de mariposas.

Bibliografía

- BENITEZ-SCHAEFER, F. F. 2014. *Teatro del oprimido, teatro legislativo, Creatividad e improvisación artística como elementos de transformación de conflictos sociales*. F. Universidad de Konstanz, inédito.
- BOAL, A. 2004. *El arco iris del deseo - Del teatro experimental a la terapia*, [trad. Moreno, Jorge Cabezas]. Barcelona, ES: Alba.
- BOAL, A. 2010. *Teatro do oprimido e outras poéticas políticas*, 10a. ed. Río de Janeiro, BR: Civilização Brasileira.
- DIAMOND, D. 2007. *Theatre for Living - the art and science of community-based dialogue*. Victoria, CA: Trafford.
- LEDERACH, J. P. 2005. *The Moral Imagination - The Art and Soul of Building Peace*. New York, US: Oxford University Press.
- PANSERA, C; DUBATTI, J. 2005. *Cuando el arte da respuestas. 43 proyectos de cultura para el desarrollo social*. Buenos Aires: Ediciones Artes Escénicas.
- PROAÑO-GÓMEZ, L. 2007. *Poéticas de la globalización en el teatro Latinoamericano*. California, Estados Unidos: GESTOS.
- PROAÑO-GÓMEZ, L. 2013. *Teatro y estética comunitaria. Miradas desde la filosofía y la política*. Buenos Aires: Biblos.
- VERZERO, L. 2010. *En la tablas libertarias. Experiencias de teatro anarquista en Argentina a lo largo del siglo XX*. Buenos Aires: Atuel.